

Déficit de pensiones y Programa de Estabilidad

Enrique Devesa, Rafael Doménech y Robert Meneu

A finales de marzo se publicó la ejecución presupuestaria de la Seguridad Social de 2021. Aunque su déficit por operaciones no financieras disminuyó al 0,96% del PIB (tras 36,1 mil millones de transferencias del Estado), es necesario calcular el déficit contributivo del sistema para conocer su capacidad real de financiarse sin transferencias del Estado. Financiar gastos contributivos con transferencias es algo legítimo, pero tiene dos consecuencias.

La primera es que se rompe el principio de separación de fuentes de financiación, generando una incoherencia y, en consecuencia, la posibilidad de agravios comparativos. Es lógico que una prestación contributiva financiada con cotizaciones sociales sea de cuantía variable en función del esfuerzo realizado. Es lo que se denomina principio de contributividad. También es razonable que una prestación no contributiva, financiada con impuestos, sea de cantidad similar para todos sus beneficiarios en base al principio de solidaridad o a otros objetivos sociales. Esta lógica se quiebra si una prestación se financia con impuestos, pero su cuantía depende de lo cotizado. Un ejemplo es la prestación por nacimiento y cuidado de menores. Para su percepción se requieren períodos mínimos de cotización y su importe depende de la base de cotización, pero se financia con impuestos. Los trabajadores con menores salarios pueden sentirse perjudicados al percibir menores prestaciones que otros con mayores cotizaciones, a pesar de que ambas se financian con impuestos generales.

La segunda consecuencia es que, en términos de contabilidad pública, simplemente se traslada el déficit de la Seguridad Social a la Administración central sin que la sociedad conozca bien la salud financiera del sistema de pensiones.

En aras a la transparencia, es necesario calcular el déficit contributivo del sistema, sin incluir las transferencias del Estado, salvo en el caso del complemento a mínimos. Nuestros cálculos sitúan el déficit contributivo a finales de 2021 en unos 27.000 millones de euros (un 2,2% del PIB y unos 1.350 euros por cotizante), a medio camino del déficit de 2019 (1,5% del PIB) y de 2020 (2,7% del PIB). El gasto en pensiones y otras prestaciones (sin clases pasivas) se habría situado en el 13,8% del PIB y los ingresos en el 11,6%.

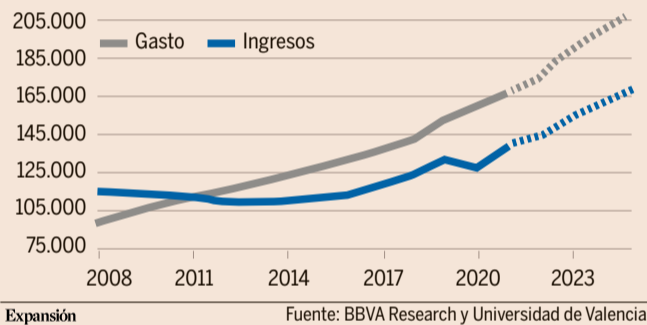
El Programa de Estabilidad permite realizar previsiones sobre la evolución de este déficit. Para las cotizaciones se espera un crecimiento nominal medio del

4,8% de 2022 a 2025. El gasto en pensiones crecerá en promedio un 5,9%, 1,1 puntos más que los ingresos y sobre una base de partida mayor (en 2021, los ingresos propios del sistema representaban sólo el 84% del gasto en pensiones). Con estos supuestos, el déficit contributivo irá aumentando del 2,2% del PIB en 2021 al 2,7% en 2025, lo que supone el 77% del déficit estructural estimado para el conjunto de las Administraciones Públicas. Todo ello, a pesar del fuerte crecimiento previsto del PIB (del 3% en promedio en términos reales, casi el doble del crecimiento potencial estimado por el Gobierno), como resultado de la ejecución de los fondos europeos NGEU.

A largo plazo, el deterioro será superior. Sorprendentemente, el Programa de Estabilidad no actualiza las proyecciones de gasto en pensiones y sigue utilizando las del Ageing Report de 2021, bajo el supuesto de que el Índice de Revalorización de las Pensiones (IRP) y el Factor de Sostenibilidad de la derogada reforma de 2013 se aplican hasta 2070. Sin embargo, ese mismo informe de la Comisión Europea ya indicaba que, sólo con la eliminación del IRP, el gasto en pensiones aumentaría en 2,7 puntos porcentuales del PIB,

UN CRECIENTE DESEQUILIBRIO

Sistema de pensiones. Millones de euros.



que deben añadirse al déficit inicial existente. De igual manera, el ahorro previsto por la aplicación del Factor de Sostenibilidad (equivalente a un punto de PIB a mediados de este siglo) se empezará a cubrir en 2023 con mayores cotizaciones sociales por aplicación del Mecanismo de Equidad Intergeneracional que le sustituye, con efectos negativos sobre la creación de empleo y la inversión.

En definitiva, la sostenibilidad del sistema de pensiones, una vez que se renuncia a contener el incremento del gasto y a eliminar su desequilibrio actuarial, pasa ineludiblemente por un aumento creciente y significativo de la presión fiscal y de las transferencias del Estado, reflejo de la menor contributividad del sistema y aumentando la carga sobre las generaciones más jóvenes.

Enrique Devesa, Universidad de Valencia, IVIE, Polibienestar; Rafael Doménech, BBVA Research y Universidad de Valencia; Robert Meneu, Universidad de Valencia

El suicidio demográfico de España



Rubén García-Quismondo

España, sin duda alguna, y a pesar de ser el país europeo que ostenta la más alta tasa de desempleo en el continente, tiene una necesidad acuciante de una inmigración constante por su suicidio demográfico. Desde cualquier óptica, es mejor que opte por una inmigración hispanoamericana, ya que es más fácil de integrar lingüística, social y culturalmente, algo que ya sucede; junto a la opción de abrirse también a una inmigración occidental de países de la UE, algo que ya sucede también, y que continuará en el futuro por las continuas caídas de la tasa de natalidad, que será en alguna medida reemplazada por la natalidad de la inmigración para mantener un equilibrio demográfico.

Este desequilibrio demográfico, también es notorio, pero en menor medida en los países de la UE, aunque la pérdida de población es de una importancia relativa, ya que responde a atisbos de una decadencia que todavía se puede revertir, debido al auge económico de China, India y otros países. Los países de la UE han paliado sus crisis demográficas con una inmigración procedente de África y Asia, o lo que es lo mismo, una población que requiere inmensos esfuerzos de integración, lo que está produciendo efectos que están alcanzando límites por los impactos socioeconómicos que suponen, que provocan el auge de partidos populistas como los del Brexit, AN en Francia, AfD en Alemania, y otros más notorios en el este de Europa pero que también se extienden por Italia, Grecia, Escandinavia y Países Bajos, que están poniendo límites a la continuidad de dichas políticas poco meditadas, ya que éstas están provocando un efecto devastador que impacta directamente en el desabastecimiento en la cadena de suministro, por la escasez de mano de obra capacitada para cubrir las necesidades más requeridas en la estructura de la economía.

Quiero llamar la atención sobre el fenómeno demográfico en los países de la UE, ya que lamentablemente, las sociedades cuando se ven próximas al

precipicio, o cuando ven claro que van en esa dirección, como está demostrando la actual crisis de las cadenas logísticas, de la energía, los microchips, y otros bienes industriales, comienzan a reaccionar, pero siempre tarde. Como ocurrió en España con el péndulo que comenzó hace unos 45 años con los nacionalismos, hasta que se quitaron la careta para transformarlos en independentistas, con propuestas separatistas, excluyendo a la población desertora de sus ideologías y adoctrinamiento.

Aunque el hastío producido por esas políticas transgresoras contra una convivencia democrática abierta, han hecho que el péndulo vuelva a un punto de mayor estabilidad, pero aún quedan décadas para ver su vuelta al equilibrio.

Por eso, no queriendo ser optimista, creo que esas ideas decrepitas acabarán por desacreditarse, que vienen a ser las mismas que extendieron el marxismo no ya de rojo, sino de morado, no sólo de clases sociales, sino de minorías de género, raciales y también sociales, pero que, al menos por el momento, en su primer intento de asalto definitivo al poder, no lo han conseguido. Pero seguirán, lo que me hace creer que perderán las siguientes elecciones generales, pero dejarán todo sembrado de bombas de relojería. Su actividad, una vez gobierne el centro derecha, provocará un estallido, y sus tristes efectos serán ampliados con agitación social, como consecuencia de los imprescindibles ajustes económicos, sociales y fiscales, para intentar volver a ganar las elecciones en la siguiente legislatura, mediante un nuevo intento de asalto al poder, desequilibrador del propio sistema democrático en la parte más radical de la izquierda, la más consciente, que sabe que no será mayoría, pero es mucho más combativa. Lo que habrá que intentar que no se produzca con perseverancia, a ser posible con gobiernos que se mantengan el tiempo suficiente en el poder, con una adecuada gobernanza y reformas sociopolíticas que creen las condiciones socioeconómicas, geográficas y culturales para que cuando la izquierda vuelva al poder, como es lógico en democracia, sea en forma de socialdemocracia democrática y madura.

Socio director de Quabbala, abogados y economistas

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Biurrun. **Desarrollo digital:** Amparo Polo. **Corresponsal económico:** Roberto Casado. **Redactores jefes:** Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelia Viaña, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel (Cataluña) y Miguel Ángel Patiño

Empresas Iñaki de las Heras / **Finanzas/Mercados** Laura García / **Economía** Juan José Marcos / **Opinión** Ricardo T. Lucas / **Directivos** Nerea Serrano / **Bruselas** Francisco Rodríguez Checa / **Nueva York** Sergio Saiz / **Comunidad Valenciana** Julia Brines / **Cataluña** Artur Zanón / **Diseño** César Galera / **Edición** Elena Secanella

Director de Negocio: Luis Fontán



EDITORA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis 25 de Madrid (28033)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Stefania Bedogni
Nicola Speroni

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD

Sergio Cobos

IMPRESA: BERMONT IMPRESIÓN, S.L. Tel. 91 670 71 50. Fax 91 327 18 93.

DIFUSIÓN CONTROLADA POR



Depósito Legal M-15572-1986 ISSN 1576-3323

Madrid 2022. ©Todos los derechos reservados. Precio: 2€. Sábados 2,50€